

EL LATIGUILLO

Año I

San José, 4 de Julio de 1913.

No. I



Este maromero que veis
Es un doctor muy famoso
Candidato el más morboso
Que todos ya conocéis

De su cuerpo cuelga una chan-
(cha
Que de un remate sacó,
Y que le ayuda a hacer cada plan-
(cha
Que ya su historia acabó.



Don Zenón en su Jumento
Sale siempre en propaganda
Y los Republicanos por parranda
Le enseñan de don Máximo el
(documento.

SOY LUCHO EN PLANCHAS

R.F.C.

Cleto, Durán y Leonidas
Llorando amargamente
Se despiden eternamente
De la política militante.
Pues sus doctrinas salidas
De una calumnia infernal,
Les ha hecho salir tan mal...
Que lo lloran á cada instante.



Don Leonidas tenía un misterio
Que siempre quiso ocultar:
Un presunto ministerio
Que ya no podrá ocupar.

R.F.C.

EL LATIGUILLO

Semanario Político Humorístico

Director Propietario

Rafael Flores Castro

De administración

Se suplica á los agentes de EL LATIGUILLO enviar cuanto antes los fondos que tengan en su poder.

LA PROHIBICION DE LAS REUNIONES

Los señores verdes están que rabian con la disposición del mismísimo señor Ministro y ¿por qué? me preguntarán.

Pues amigos míos, por la única razón de que ya no pueden tener reuniones en las plazas ni en los clubs ni en ninguna parte.

En otros tiempos ya los azules o ya los rojos les prestaban algunos para que los pobrecillos pudieran juntar los cuatro para la reunión pero hoy día que cada cual se reúne en su club, los verdes se quedan con la esperanza perdida.

El otro día por ejemplo, llegó el viejecito de las barbas blancas que hace poco vino de El Salvador, el país del doctor Durán, y con su voz meliflua y sus ademanes de niña decía: Venid, venid hijos míos, os lo pido por mis barbas, blancas como la cabulla, por mi frente, manchada con la ignominia, por mis ropas que pude pagar con lo que le debo á don Máximo y que nunca le he pagado, os lo suplico por el Dios que ha de castigarme por la calumnia que levanté á don Máximo cuando servi de parapeto á otros malvados, por mi sangre de orchata, etc., etc. y los hijos del pueblo no le oían sino que se retiraban con la risa en los labios y el desprecio más marcado.

Otra vez llegó á otro pueblo un médico muy conocido, de oratoria muy terpe y de ademanes grotescos. El cuitado había hecho anunciarse con bombas y platillos y la misma chirimia que el domingo era el gran día en el pueblo del Hatillo y hasta pidió policía para la célebre reunión.

Llegó el día tan ansiado y creedme,

caro lector, que solo acompañaron al doctor: cinco policiales, de ellos tres de San José, el director de la Escuela, dos secretarios pagados y dos cirios apagados que iluminarían su club. Y apesar de todo el bombo y de tanta invitación ni un hijo del Hatillo asistió á la tal reunión.

A Heredia llegó nada menos que el gran coco, un don Leonidas, quico loco al ver la gran manifestación que en ese mismo día le habían hecho los republicanos á su digno candidato; no hallaba el muy mentecato lo que allí debía decir.

Al fin empezó su discurso: Señores de verde claro, os lo juro por mi nombre que la manifestación hecha hoy á ese hombre, ha de haberles costado caro, pues la que nosotros hicimos allá en la vieja Cartago no menos de tres colones por cabeza pagamos. Y creedme, queridos míos, que si bestias nos sobraron fue porque al fin se escasearon... los colones de la compra.

El orador hizo pausa y un republicano que escuchaba lo que el orador hablaba desde abajo le gritó: "La gran manifestación sabeis cuánto nos costó? Solo cuarenta colones!". Semejante contestación al orador tan nefasto lo dejó estupefacto y él mismo repitió: "¡Solo cuarenta colones!! y á nosotros cuatrocientos sin contar con los caballos!!

Tamaño diferencia sacó á Leonidas de quicio y encolerizado gritó: "Es que en los fernandistas es vicio el entusiasmo patriótico y el amor á la ovación" y triste y acontecido gritaba cuando no era el caso: Sí, pero ha sido un fracaso, un fracaso la ovación.

LATIGUILLO.

propaganda llevamos ya la consigna: insulto, duro y seguido; calumnias á troche y moche, blasfemias á más no poder, pues lo que nosotros queremos es dejar corrompidos á los que aun no se han decidido.

Para poder insultar desde nuestra verde tribuna empezamos á tomar apenas aparece el sol y cuando llegamos al pueblo á quienes debemos hacer el mal, llegamos como es natural con una soca fenomenal. A algunos, los más esponjas, nunca se nos echa de ver y con argumentos insanos á los conchos hacemos creer que no hay hombre más capaz para poder gobernar, que aquel que por el azahar de salvadoreño ha pasado sin eso de naturalizar á ser jefe de un partido que jamás podrá triunfar.

Verdes como la esperanza, verdes de pura rabia, verdes de tantas bilis y verdes como la mala hierba que merece ser extirpada; corremos de pueblo en pueblo con nuestra mala consigna, llevando como insignia el verde que de por sí mancha lo blanco de la pureza.

Mas hoy arrepentido mi querido y bellissimo cura quiero que me perdoneis tan alevoso atentado para el pueblo soberano... quiero morir republicano... para así ganarme el Cielo.

Y después de esta confesión en medio de lágrimas y sollozos, abrió de par en par los ojos y vio á su lado no al cura que creía estrecharle la mano sino á otro republicano quien con abrazo fraternal hizo desaparecer el mal que sintió el verde claro.

Y aquel pobre arrepentido de corazón ha depreciado á ese partido malhadado que ellos llaman Nacional.

VER IDICO.

AL DOCTOR CART--ITATIVO

SAN JOSÉ DE COSTA RICA.

Ya no es posible conseguir firmas baratas, unos 400 civilistas que tenía en trato, me piden cinco colones cada uno; y esto solo por la firma, porque el voto será para el Lic. don Máximo Fernández.

Así, pues, hay que darle maíz á la pava para tenerla gorda, aunque no la comamos. No deje de mandarme pistillo.

TANONIO GUEROA.

Orotina, 5 de julio de 1913.

Confesión de

un duranista

Hace poco sucedió algo que es de contar. Un duranista neurasténico, orador muy iracundo y de labio desenfrenado fue tal la tunda que se llevó después de blasfemar an un pueblo netamente republicano, que triste y acongojado y á grito estrepitoso pedía un cura republicano. Mas como nuestros curas, respetuosos á su consigna y á la Santa Religión no se prestan á juguetes de un socas, no hubo quien hiciera caso á los gritos del duranista embriagado.

El pobre neurasténico que en medio de su papalina veía los diablos verdes que con él querían cargar, no se cansaba de llamar á un «Cura Republicano».

Un guasón que oía al verde se acercó diciéndole: ¿quiere un cura? Sí, señor, véngase Ud.; y carientristecido y lleno

de arrepentimiento dijo: Señor cura un momento, un momento, por Dios. Voy á confesarme, pero espero, por Dios Santo que aunque yo he pecado tanto, vos me habeis de perdonar.

Mi primer pecado grave es el haber militado en este partido malhadado que se llama duranismo, y digo que es gran pecado por ser ese maldito partido un hijo mal nacido de una calumnia infernal.

Mi segundo es natural que se considere venial, pues quien comete un pecado por mandato principal, no es tan culpable el que lo comete como el autor principal: Yo he calumniado en tribunas ante mucho público honrado; yo, señor cura, he blasfemado, pero le juro que ha sido obligado por la Directiva Central. Cuando del club salimos á hacer nuestra

CARTA de un boticario á su médico

Estimado doctor Durazno:

Es imposible que deje pasar estos momentos que me brinda la naturaleza para hacerle present+ una y mil veces que debo repetirle mis agradecimientos y mi amor por Ud.

Aun está latente en mi memoria aquella triste época de mi juventud en la cual Ud. me recogió para protegerme haciéndome su boticario y enseñándome á explotar en aquel tiempo como hoy se hace en el botiquín de cierto médico por

Cartas Políticas

los alrededores de un parque, en el cual el farmacéutico, buen partidario suyo, no cobra menos de ocho colones por consulta y medicina.

Aun recuerdo con cuanto amor me enseñó á redondear las píldoras y luego á ponerles polvo y á cobrarlas bien caras. Recuerdo que Ud. y su amigo de la infancia el doctor de Niñez eran los únicos que en mi misma botica de hoy, y la que era única en aquel tiempo, le hacían el favor al pueblo de cobrar á su capricho sus inmensas prescripciones.

Y después de esto que no es nada como lo que voy á narrar, es imposible quedarme callado para defenderlo de los cargos que mercedamente le hacen sus enemigos políticos.

Todo el mundo sabe que cuando Ud. ya no quería seguir cosechando el fruto de mi trabajo me vendió su botica con todas las comodidades liberales de esa época. Que conmigo ha sido liberal en contra de su costumbre y que debido á ello estoy presto á defenderlo.

Me consta que Ud. me ha dicho que ponga á su cuenta más de una medicina llevadas por algunas mujeres guapas á la par que bonitas, lo mismo que para sus peones á quien Ud. se las rebaja.

Me consta que desde mil novecientos dos aparecen en los libros la mar de medicinas las que han sido dadas como antes le digo ya á mujeres bonitas, á madres de tiernos pimpollos, á señoras muy hermosas ó á peones de su hacienda á los que según malas lenguas les cobra Ud. con interés.

Cumplo el sagrado deber de dar público testimonio de lo que Ud. ha sido conmigo y de sus actos de mi botica para dentro y una vez por todas hago constar que en su oficina no he visto ni chanchos ni bateas ni nada de lo que ha embargado.

De Ud. á sus pies queda,

Su affmo. servidor.

CARLOS SILVO.

AL DOCTOR Salvador--Eño.

Estimado Jefe:

Creo que ya es poco el tiempo que puedo durar en ésta; el pueblo ya no me quiere como antes, pues con la última receta que Ud. me dió de ponerlos á comer duraznos celes para combatir la enfermedad Azul, que se propala cada día más; y ya incurable, pues no puedo desterrarla ni con el auxilio de la policía: todos me aborrecen.

El domingo último me hicieron una curación: me compusieron la paletilla que un poco sañada se me estaba poniendo verde, pero ya... ya me la pondrán buena.

De esta vez no me suscribo como antes, suyo afectísimo servidor y demás, porque ya por todas partes se sabe que Ud. no es costarricense; y un extranjero no puede ser presidente, sino de una sociedad como la que Ud. tiene en esa de prestamistas al 5%. No cuente que estuve á verle en mi último viaje á esa.

BART—OLO—KELECO—JO.
Orotina, 4 de Julio de 1913.

SAN JOSÉ, JUNIO.

Cholita: la cosa apura: ya no se pasan tres días sin que me amarre una juma, y podés creer, Jacinta, que yo no tengo la culpa: vos sabés que yo no bebo con amigos casi nunca que el guaro contrabando es el único que me gusta y algunas veces la mistela cuando es azul por pura satisfacción de política lo bebo hasta en agua sucia; pero mirá: por ejemplo, ayer jui como á la una por la esquina del mercao, y dale al tuerco... las tres onzas que le debo de la compra de la yunta y lo jallé al confisgao metido en una disputa con un calavera duranista que vive allá por La Soledad. y el viejo estaba caliente y gritaba hecho una furia que don Carlos no mataba una pulga y el viejo le decía que leyera *El Republicano* pa que quedara enterao de que sí mataba muchas, porque las cosas no son como dice el periódico duranista, y don Carlos merece, en descuento de sus culpas, que le canten las verdades pa desmentir esas yucas... y que todos los periódicos le den en la choyadura...

La discusión terminó volándole á la cususa, y yo también, porsupuesto, estuve chupa que chupa desde las dos de la tarde hasta que rayó la luna...

Ese cuento es pa que viás que aunque yo no bebo nunca porque el guaro contrabando es el único que me gusta, lo que es ora, en la política, las ocasiones abundan y ya no pasan tres días sin que me amarre una juma.

Pero hablando de otra cosa, ¿no te notició Casimira, de que las cosas están poniéndose peliagudas, porque ya los daranistas no esconden más las pisuñas, y están ora echando ajuera tuitica la ropa sucia? Raimunda mesma es testiga de que la cosa está en juncia: preguntale qué le hicieron cuando jué á mercar verdura, el sábado en el mercao, con Beninga y ña Chepa: le dijeron porquerías

y vainas como á ninguna, porque llevaba una cinta muy azul en la jupa: ques quera una sinvergüenza poca pena y pellejuda, que escondiera la gamarra en un montón de basura, y ña Chepa que ella era una vieja care bruja Benigna salió juyendo verde como una dijunta, se cayó patas arriba en las gradas de una trucha, y enaiticas le ven las varillas, pos comenzó á pataliar como una potranca chúcara, se le formó un barbiquejo verde y empezó a botar espuma por la boca y se quedó más tiesa que una coyunda... ¡Ya esa gente no se aguanta! ¿Querés creer que ña Chepa tuvo que echárselas de hombre en aquella gran trifulca pa que no fregaran más con sátiras y burlas, y pa que no molestaran á Benigna y á Chepa? Cogió un palo, se plantó delante todos con furia y les dijo que al primero que le saliera con una sin encomendarlo á Dios se lo sanpaba en la jupa... Sí yo hubiera estao allí, no tengás ninguna duda, lo ques yo les doy machete mas que me saquen la injundia... y por eso están calientes, pues ya ni con las ayudas de Cleto y Cº consiguen volver poner en juncia á ese hombre que al principio sonaba con tanta bulla... Supongo que lo de Guanacaste ya te lo contó Chepa... ¡Habís visto vos qué vaina!, la cosa está peliaguda y si sigue así, pues claro! que elecciones ni que juntas: el que tenga menos muertos y los demás, qué carasta! ese es el que triunfa, porque lo ques ora sí que se fregaron: no triunfan... Esos diablos han pensao que no es mas que echales puyas á la gente fernandista y en las calles, por la prensa, y en las tribunas y sobre todo en las plazas cuando hacen reuniones públicas. ¡Que se vayan al demonio con sus odiosas injurias que coman tierra... y se pudran...
CHEPITO.

Tipografía y Litografía de San José,

VIVA
FERNANDEZ

HEREDIA

Don Máximo siempre triunfante
A Heredia se dirigió
Recibiéndolo galantemente,
Bellos ángeles que el Cielo envió.

Entre vitores y flores
Hasta San Pedro llegó,
En medio de grandes clamores
que de entusiasmo embriagó.

R.F.C.



Hablo acaso con Rafael?
Sí, señor, con él en persona.
Y ¿yo con quién tengo el honor?
Pues mi amigo, con el doctor.
Digo mal, con don Alberto.

Es que ya es la ocasión
De hundir al fernandismo,
Pues si no hacemos la unión...
Vamos juntos al abismo.

Pues amigo, yo lo siento
Y si se quieren replegar...
Ha llegado el momento
De poderlos reventar.

Y el verde á tinto pasa
Por instancia de don Alberto
Pues ya á ellos les huele á muerto
Y necesitan un comparsa.

